

La comisión de predicar el evangelio

Pastor: Juan José Pérez

Octubre 11, 2015

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Te encargo solemnemente, en la presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a los vivos y a los muertos, por su manifestación y por su reino: Predica la palabra; insiste a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con mucha paciencia e instrucción. Porque vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oídos, acumularán para sí maestros conforme a sus propios deseos; y apartarán sus oídos de la verdad, y se volverán a mitos. Pero tú, sé sobrio en todas las cosas, sufre penalidades, haz el trabajo de un evangelista, cumple tu ministerio. Porque yo ya estoy para ser derramado como una ofrenda de libación, y el tiempo de mi partida ha llegado. He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe. En el futuro me está reservada la corona de justicia que el Señor, el Juez justo, me entregará en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida” - (2 Timoteo 4:1-8)

INTRODUCCIÓN

a. **Repaso.** En la introducción general a esta serie resaltábamos que Pablo escribió esta carta a Timoteo desde una prisión en Roma, con la firme convicción de que ya la hora de su partida había llegado. Así que, anima a su hijo en la fe a tomar la antorcha, es decir, el evangelio que le había sido encomendado.

Se hizo entonces la pregunta, ¿qué le correspondía hacer a Timoteo con el evangelio que había recibido. La respuesta fue cuádruple:

- Timoteo debía Guardar El Evangelio: “Guarda, mediante el Espíritu Santo que habita en nosotros, el tesoro que te ha sido encomendado” (1:14).
- Timoteo debía Sufrir Por El Evangelio: “Sufre penalidades conmigo, como buen soldado de Cristo Jesús... Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, descendiente de David, conforme a mi evangelio; por el cual sufro penalidades, hasta el encarcelamiento como un malhechor; pero la palabra de Dios no está presa” (2:3,8,9).
- Timoteo debía Perseverar En El Evangelio: “Pero los hombres malos e impostores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados. Tú, sin embargo, persiste en las cosas que has aprendido y de las cuales te convenciste, sabiendo de quiénes las has aprendido” (3:13-14).

- Timoteo debía Proclamar El Evangelio: “Te encargo solemnemente, en la presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a los vivos y a los muertos, por su manifestación y por su reino: Predica la palabra; insiste a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con mucha paciencia e instrucción” (4:1-2).

Luego surgió la pregunta de si Timoteo estaba capacitado o equipado para esta encomienda. En los versos 1-7 consideramos todo lo que Dios usó en su providencia para hacer de Timoteo un líder evangélico: un buen tutor espiritual, una familia piadosa y sobre todo, la presencia y el poder del Espíritu en su vida. De modo que, si, Timoteo estaba capacitado para la obra, es decir, capacitado para guardar el evangelio, para sufrir por el evangelio, para perseverar en el evangelio y para proclamar el evangelio.

Entramos entonces a la primera encomienda de Pablo a Timoteo en los versos 8-18. Timoteo debía dar testimonio del evangelio. Claro que, cuando damos testimonio del evangelio, sin duda vamos a sufrir, pues el evangelio auténtico no es popular. Y cuando nos enfrentamos a la necesidad de sufrir por la proclamación del puro evangelio, nos enfrentamos también a la tentación de abandonarlo o alterarlo para hacerlo menos ofensivo. Así que la exhortación general es a retener y guardar el evangelio tal y como lo había recibido (ilustración de la compañía de transporte).

En el capítulo 2 consideramos el segundo encargo: Sufrir por el evangelio. Apelando al ejemplo de Jesucristo y al suyo mismo, Pablo usa tres metáforas para ilustrar como debe sufrir el obrero cristiano: la del soldado que renuncia a muchas cosas de la vida para envolverse a la milicia, al atleta que lucha según las reglas establecidas, y al agricultor que espera con paciencia los frutos de su siembra. También se consideró el hecho de que si queremos ser instrumentos útiles en las manos del Redentor, debemos aprovechar nuestro tiempo y nuestras energías en estudiar, aplicar y enseñar con precisión la palabra de verdad, limpiarnos de las falsas enseñanzas y de la impiedad a la que conducen y buscar ganar almas mas que debates.

Y en el capítulo 3 consideramos el tercer encargo: persevera en el evangelio. Mostrando a Timoteo lo peligroso de estos postreros días debido a hombres malos e hipócritas, Pablo le exhorta a retener lo que había aprendido, considerando los buenos ejemplos de piedad que había visto (su abuela, su madre y Pablo mismo), y considerando el hecho de que la Escritura es suficiente como para preparar al hombre de Dios para toda buena obra, independientemente del tiempo y del lugar.

b. **El texto en estudio.** Y aquí estamos en el texto de hoy, 2 Timoteo 4:1-8, tratando la cuarta encomienda: predica el evangelio. Y toda esta información la veremos en dos grandes encabezados:

- I. La Naturaleza De La Encomienda
- II. Las Razones De La Encomienda

I. LA NATURALEZA DE LA ENCOMIENDA

“Te encargo solemnemente, en la presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a los vivos y a los muertos, por su manifestación y por su reino: 2 Predica la palabra; insiste a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con mucha paciencia e instrucción”. (v.v. 1-2)

Pablo inicia esta encomienda con un impresionante desafío, “te encargo solemnemente”, desafío que aunque fue dirigido primariamente a Timoteo, aplica a la iglesia de Cristo en todas las edades, pues es a esta a la que Cristo ha designado como columna y sostén de la verdad: “Predica la palabra”. Hay tres cosas a considerar en este punto:

a. **¿Qué es lo que Timoteo debía hacer?** Pablo responde, “Predica”. La palabra griega significa literalmente “proclamar” o “hablar” de manera pública. El deber de Timoteo (y el nuestro) no se limitaba a escuchar, aprender, creer, obedecer y guardar, sino también a comunicar a otros. No olvidemos que la iglesia de Cristo existe para hacer discípulos, y que ese proceso se lleva a cabo por medio de la proclamación o predicación. Ahora bien...

b. **¿Qué es lo que Timoteo debía predicar o proclamar?** Pablo responde, “la palabra”. ¿A cual palabra se refiere? Pablo provee algunos sinónimos a lo largo de este capítulo cuatro, lo cual nos da una idea clara: “la sana doctrina” (v. 3), “la verdad” (v. 4) y “la fe” (v. 7). ¿En que consiste todo esto? A la luz de todo lo visto en esta carta, consiste en las Sagradas Escrituras del Antiguo Testamento, inspiradas por Dios y provechosas para preparar al hombre de Dios para toda buena obra, junto con la doctrina que Timoteo había “seguido” y “aprendido” de Pablo, de la cual Timoteo se había persuadido (3:10,14).

c. **¿Cómo debía hacerlo?** Pablo procede a enumerar cuatro formas en las que la palabra debía ser proclamada:

1. De manera urgente: “insiste a tiempo y fuera de tiempo”. (Ejemplo de Pablo en Atenas). El mensaje del evangelio es un mensaje urgente, por lo tanto, debe ser insistente. El sentido de la urgencia nunca debe perderse, pues se trata de la salvación de los que escuchan. Imagina el poder de Dios, quien hizo las estrellas con una simple palabra. Imagina ahora ese poder vertido en forma de ira sobre una persona. ¡Es un mensaje urgente! Se trata de que esa persona que está a tu lado hoy, dentro de cien años estará posiblemente en el infierno por causa del pecado, y que Dios no lo quiera, también a causa de la

indiferencia nuestra. Los hombres no van a abandonar sus placeres mas apreciados ante un pedido indiferente de alguien que no parece estar muy convencido de lo que dice (Ej. de artista de teatro y predicador). Richard Baxter dijo al respecto: *“Permite que las almas vean que estás seriamente involucrado en lo que haces”*.

Es por esta urgencia hermanos que la predicación debe ser constante, **“a tiempo y fuera de tiempo”**. Ahora bien, alguien pregunta, ¿qué de mi tiempo de trabajo?; ¿significa esto que puedo usar indiscriminadamente el tiempo de mi trabajo para predicar el evangelio? El punto al final es la urgencia de la predicación.

2. De manera adecuada: **“redarguye, reprende, exhorta”**. El mandato de Pablo a Timoteo es a predicar la palabra, pero esa misma palabra puede presentarse de varias formas, dependiendo de la situación y la persona: (1) A veces es necesario redarguir a aquellos que intelectualmente tienen ideas incorrectas acerca de Dios y Su voluntad; (2) a veces es necesario reprender a aquellos que moralmente no andan conforme a la piedad; (3) a veces es necesario exhortar y animar a aquellos que son acosados por el temor y la tristeza. El punto en todo esto es que aunque la verdad del evangelio es la misma, es necesario la sabiduría y el discernimiento para presentarla de manera adecuada, dependiendo de la situación y de la persona.

3. De manera paciente: **“con mucha paciencia”**. Si bien es cierto que la predicación de la verdad del evangelio debe ser urgente, también debe ser paciente. El hecho de que somos llamados a forzarlos a entrar en el reino, eso no significa que vamos a echar mano de violencia (como hizo el catolicismo en las cruzadas), ni a técnicas de manipulación para forzar una decisión (como hacen muchos hoy en círculos evangélicos). Nuestra responsabilidad es simplemente predicar con urgencia y esperar con paciencia que el Espíritu Santo aplique la verdad a los corazones de los oyentes. Y esta paciencia debe ser mostrada en todos los sentidos, pues como vimos en el capítulo 2, somos llamados a corregir con paciencia a los que se oponen.

4. De manera inteligente: **“e instrucción”**. La palabra que aquí se utiliza significa literalmente **“enseñanza”**. La palabra no solo ha de ser proclamada, sino también enseñada. Esto es importante, porque algunos quieren hacer una distinción muy marcada entre predicar y enseñar, pero ambas cosas no deben ser separadas. La verdad del evangelio no solo debe ser proclamada, sino también explicada. De manera mas específica, cuando proclamamos *“Jesús resucitó”*, necesitamos también explicar lo que esto significa. Así que, sea que nos toque proclamar la verdad por medio de una reprensión o una exhortación, debemos siempre hacerlo con instrucción o enseñanza. Eso fue lo que hizo

Pablo en Éfeso, y de lo cual Timoteo fue testigo. Por tres años Pablo persistió no solo en proclamar, sino también en enseñar todo el consejo de Dios, públicamente y por las casas. Alguien pregunta: ¿Qué si no estoy instruido? La pregunta es importante, porque no estamos sugiriendo bajo ninguna circunstancia que la predicación del evangelio es solo para los intelectuales. Pero el que ha de predicar debe conocer la esperanza que tiene. Y si tiene dudas, pregunte, pues Cristo para eso ha dejado pastores y maestros, para equipar a los santos para la obra del ministerio.

II. LAS RAZONES DE LA ENCOMIENDA

“Porque vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oídos, acumularán para sí maestros conforme a sus propios deseos; y apartarán sus oídos de la verdad, y se volverán a mitos. Pero tú, sé sobrio en todas las cosas, sufre penalidades, haz el trabajo de un evangelista, cumple tu ministerio. Porque yo ya estoy para ser derramado como una ofrenda de libación, y el tiempo de mi partida ha llegado. He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe. En el futuro me está reservada la corona de justicia que el Señor, el Juez justo, me entregará en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida” (v.v. 3-8).

¿Por qué? ¿Por qué razón debía Timoteo (y nosotros también) proclamar la palabra de manera urgente, sabia, paciente e inteligente? La respuesta de Pablo es triple:

a. **Porque Cristo viene pronto:** “Cristo Jesús, que ha de juzgar a los vivos y a los muertos, por su manifestación y por su reino” (v. 1). Jesús ha de regresar en gloria. Y esto es una buena noticia o una mala noticia, depende de que lado de la línea esté la persona.

(1) Para aquellos que aman a Jesús y le esperan (v. 8), será la mejor noticia del universo: “así también Cristo, habiendo sido ofrecido una vez para llevar los pecados de muchos, aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvación de los que ansiosamente le esperan” (Hebreos 9:28).

Cristo resucitará a los Suyos en Su venida, y con ello completará la redención que planeó desde antes de la fundación del mundo, la redención que logró en la cruz y que aplicó en la conversión por medio del Espíritu Santo. Pablo dice en otro lugar: “Y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, aun nosotros mismos gemimos en nuestro interior, aguardando ansiosamente la adopción como hijos, la redención de nuestro cuerpo” (Romanos 8:23).

Por todo esto Su iglesia dice, “Si, ven pronto Señor Jesús”.

(2) Pero para aquellos que no obedecieron al evangelio de Cristo, sino que siguieron la injusticia, la venida de Cristo será terrible, pues según el verso 1 El vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos. Sobre esto Pablo dijo a los atenienses en el Areópago de Atenas: “El ha establecido un día en el cual juzgará al mundo en justicia, por medio de un Hombre a quien ha designado, habiendo presentado pruebas a todos los hombres al resucitarle de entre los muertos” (Hechos 17:31).

¡Es urgente!. Es terrible el solo imaginar a personas queridas, familiares, amigos, vecinos, compañeros de trabajo, todos ellos exclamando a las rocas y a las peñas: “Caed sobre nosotros y escondednos de la presencia del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero, 17 porque ha llegado el gran día de la ira de ellos, ¿y quién podrá sostenerse?” (Apocalipsis 6:16-17).

Esperamos hermanos que podamos ahora apreciar el peso de estas palabras: “Te encargo solemnemente, en la presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a los vivos y a los muertos, por su manifestación y por su reino: Predica la palabra”.

b. Porque los días son malos: “Porque vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oídos, acumularán para sí maestros conforme a sus propios deseos; y apartarán sus oídos de la verdad, y se volverán a mitos. Pero tú, sé sobrio en todas las cosas, sufre penalidades, haz el trabajo de un evangelista, cumple tu ministerio” (v.v. 3-5). Pablo no solo fundamenta su cuarta encomienda de predicar el evangelio con urgencia en un hecho futuro, sino también en una condición presente. ¿Cuál es la condición presente?

1. La acción: Muchos apartarán su oído de la verdad y se volverán a los mitos. Ilustrativamente hablando, ellos tienen una patología llamada “comezón de oír”, pero de oír la verdad, porque no les molesta oír algo nuevo, mitos y genealogías interminables.

2. La razón: No soportan la sana doctrina, les molesta la verdad. El problema con la verdad es que sale al frente de nuestros propios deseos. Ese siempre ha sido el problema. Cuando una declaración choca con lo que yo deseo ardientemente deseo, entonces le declaro la guerra a esa verdad. Mientras la verdad confronta, los mitos entretienen. La sana doctrina no les interesa porque sus deseos egoístas manifiestan que están enfermos y desean seguir enfermos. Su criterio no es como debería ser, la palabra de Dios, sino sus propios gustos subjetivos.

3. La opción: Buscan maestros que les hablen lo que ellos quieren. Es triste. No son víctimas. Los falsos maestros son simplemente el juicio de Dios para aquellos que ponen sus deseos por encima de la verdad. Es triste. Ellos no escuchan

primero para luego decidir que es la verdad, sino que primero deciden lo que quieren, y luego seleccionan maestros que les hablen a su gusto.

Ante esto, ¿Cómo debía reaccionar Timoteo? ¿Callar? ¿Dejarse intimidar? ¡NO! Algún cobarde que se llama “cristiano” pensaría que la prudencia debería llevarle a callar. Pero eso no es lo que Pablo dice a Timoteo. (1) A diferencia de aquellos que han sido descritos, Timoteo debía ser sobrio en su propia vida, es decir, debía estar libre de la intoxicación de los deseos engañosos; (2) Aunque muchos apartaban su oído de la verdad, Timoteo debía persistir y estar preparado para sufrir por el evangelio; (3) En vista de la terrible oscuridad espiritual de la escena contemporánea, Timoteo debía seguir haciendo la obra de evangelista, es decir, seguir difundiendo el evangelio y haciendo discípulos; (4) A pesar de que muchos seguían a los falsos maestros para satisfacer sus malos deseos y a pesar de que Timoteo se quedara solo, debía cumplir con su ministerio.

c. **Porque Su partida estaba cerca:** “Porque yo ya estoy para ser derramado como una ofrenda de libación, y el tiempo de mi partida ha llegado. He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe. En el futuro me está reservada la corona de justicia que el Señor, el Juez justo, me entregará en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida” (v.v. 6-8). La tercera razón sobre la que Pablo exhorta a Timoteo a predicar con urgencia y así cumplir con su ministerio es porque ya la partida de Pablo estaba cerca: “y el tiempo de mi partida ha llegado”. Y no solo eso, Pablo también sabía que partiría de la escena terrena como un mártir, por eso dice, “yo ya estoy para ser derramado como una ofrenda de libación”. ¿Cómo resume Pablo su vida y su ministerio? “He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe”. Pablo había corrido y luchado (las mismas metáforas del atleta mencionadas en el capítulo 2, y en todo había sido mas que vencedor, pues aunque sufrió y murió por Cristo, con todo, guardó la fe hasta el fin. Ahora solo restaba la guirnalda que le sería entregada en la meta, la corona de justicia, la cual Cristo dará también a aquellos que aman Su venida. Seguir en la carne fue necesario por mucho tiempo a causa de la obra, pero ya era hora de partir y estar con Cristo, que era muchísimo mejor. Ahora le tocaba a Timoteo tomar la antorcha, así como Josué la tomó de Moisés.

APLICACIONES

1. **A los hermanos. Amados hermanos, ¿qué es la iglesia y para que existe?** La iglesia es la comunidad de los discípulos de Cristo, y existe para hacer discípulos por medio de proclamar y anunciar las virtudes de aquel que nos trasladó de las tinieblas a la luz. Y aunque con el paso del tiempo los siervos de Cristo mueren, Su obra sigue. La antorcha del evangelio es entregada de una generación a otra. Mientras los líderes de una generación van pasando a la presencia del Señor, se torna mas urgente la necesidad de que los que le suceden avancen con

valentía para tomar su lugar. Los hombre que Dios utilizó para traernos a Cristo van a tener que retirarse algún día. No podemos depender para siempre del liderazgo de la generación precedente. Llega el día en que tenemos que ponernos nuestros calzados deportivos y tomar la delantera.

2. A los amigos. Amado amigo, Jesucristo es el Salvador y el Señor. Y ahora llama a todos los hombres en todo lugar a que se arrepientan, porque ha establecido un día en que regresará para juzgar al mundo con justicia por Su manifestación y Su gloria. Y solo aquellos que le aman y aman Su venida estarán con El en la nueva creación. Arrepiéntete y entrégate a Jesucristo.

AMÉN